

Ermita de San Miguel de Espinalbar (Valderrobres)

La Sierra de Espinalbar recibe su nombre del espino albar, uno de los arbustos silvestres más abundantes en este paraje y que florece hacia el mes de mayo.

La época de floración era aprovechada por los valderrobreses para celebrar la romería hasta esta ermita. Los pastores hacían ramos con las flores del espino albar y los vendían a los asistentes. La tradición de la romería se mantuvo hasta el siglo XIX. Posteriormente, se recuperó después de la Guerra Civil, pero en los años 1960 se dejó de realizar después de que en una edición sufrieran una tormenta de granizo durante el largo camino entre el pueblo y la ermita que desanimó a los organizadores a continuar con la tradición.

Se trata de un conjunto formado por la Ermita, dos masías: llamadas Masía de Dentro y de Masía de Fuera, los corrales, un par de eras y un pajar. Debajo de este conjunto por la senda que llega desde Valderrobres hay un fuente con un pozo, antiguamente había tenido también un abrevadero hecho con un tronco vaciado.

La ermita fue construida en la época medieval, se han encontrado documentos del S.XIV, para rendir culto a San Miguel Arcángel. Su conservación ha tenido numerosos altos y bajos a lo largo del tiempo. En el Siglo XVI ya encontramos en los documentos que la autoridad religiosa manda a los jurados de la iglesia la reparación de la ermita. En el siglo XVII sufre un devastador incendio que obliga a reconstruirla desde los cimientos. Después de la reconstrucción, se mantiene en buen estado hasta que es saqueada en la Guerra Civil, perdiéndose buena parte de su imaginería e iconografía, apenas recuperada en los años posteriores. El fin de la romería la condena al abandono y un progresivo olvido, hasta el punto de que en 1988 se hunde el tejado. El conjunto está situado estratégicamente en la loma divisoria de los valles de Pena y el Racó d'en Patórrat, a 1158 m de altitud.